

## **Perspectivas contemporáneas del estudio de la geopolítica**

**Gonzalo Cáceres\***

**Resumen:** Los cambios políticos a nivel internacional invitan a una revisión de la literatura geopolítica con el objeto de explorar su capacidad heurística para comprender los desafíos contemporáneos. En los últimos años hay un especial interés por los aspectos metodológicos de la disciplina y su aplicación al estudio de los fenómenos de cambio político-geográficos actuales. En los últimos 5 años, podemos contar la publicación de aproximadamente 200 títulos científicos en habla inglesa sobre la cuestión abarcando gran variedad de tópicos, el doble que en años anteriores. Me detendré a pensar sobre el contexto histórico de producción de los estudios geopolíticos con el objeto de esbozar una caracterización de cada período.

Al mismo tiempo, señalo algunos rasgos de la producción contemporánea de la disciplina. ¿Qué aportes metodológicos podemos identificar para la producción de conocimiento científico? Desde el estudio sistemático, ¿de qué modo se puede caracterizar los diferentes niveles de producción de conocimiento geopolítico? Finalmente, selecciono dos tópicos en función del contexto internacional actual: la geopolítica económica y la geopolítica de la energía para leerlos a la luz de la geopolítica.

**Palabras clave:** Geopolítica, Metodología, Estudios geoeconómicos, Seguridad energética

**Abstract:** Changes at the international level invite a review of geopolitical literature in order to explore its heuristic capacity to understand contemporary challenges. As a discipline, in recent years there is a special interest in its method and its application to the study of the phenomena of political-geographical change that are happening today. In the last 5 years, we can count the publication of approximately 200 scientific titles in English on the issue covering a wide variety of topics. I will stop to think about the historical context of production, in historical perspective. How to characterize each moment of reverberation of geopolitical studies?

I will observe some traits that I consider interesting to think about the contemporary production of the discipline. What methodological contributions can we identify for the production of scientific knowledge? In a systematic study, how can the different levels of geopolitical knowledge production be characterized? Finally, I propose two topics according to the current international context: economic geopolitics and energy geopolitics. We can read the epochal challenges in both matters in the light of geopolitics.

**Keywords:** Geopolitics, Methodology, Geoeconomic studies, Energetic security

**Recibido:** 31 de octubre de 2022; **Aceptado:** 28 de noviembre de 2022; **Publicado:** 29 de diciembre de 2022

---

\* Mg. Por la Universidad de París 7, Lic. en Ciencia Política (UBA). Vicedecano de la FADENA – UNDEF. Docente ordinario en grado. Docente de posgrado en diversas universidades nacionales e investigador // [gonza.caceres@gmail.com](mailto:gonza.caceres@gmail.com)

## Introducción

Los estudios de geopolítica han sido materia de estudio en los ámbitos dedicados a las denominadas ciencias militares y estudios estratégicos. Sin embargo, en los últimos años han adquirido nuevamente relevancia en la producción académica *mainstream*. La transformación del escenario internacional luego de la crisis económica de 2008, la disputa económico comercial entre los Estados Unidos de América (EUA) y China o la guerra entre Rusia y Ucrania se cuentan entre los fenómenos detrás de su reverdecer. Los análisis de la realidad internacional dan lugar a estudios geopolíticos en un escenario internacional donde los conflictos interestatales adquieren cada vez mayor relevancia, con aristas propias de nuestro tiempo. El estudio de la geopolítica pone sobre relieve ciertos elementos teórico-analíticos que proponen una nueva perspectiva ante los análisis en Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Ellos se encuentran asociados a la comprensión situada del fenómeno estatal que se distancia de la noción universal de Estado y paz, propia del acuerdo entre grandes potencias posterior a la segunda guerra mundial.

Esta clave de lectura de la producción científica en materia geopolítica de los últimos 10 años puede identificar tendencias relevantes para comprender qué se disputa, quiénes buscan construir sentido y cómo se observan y evalúan. Si bien mucho ha cambiado desde el nacimiento de la geopolítica en el siglo XIX, ciertas categorías de la geopolítica clásica parecen guardar actualidad y son utilizadas para comprender los desafíos estatales contemporáneos como veremos en el artículo. Por ello, comenzaré con una apretada síntesis de la revisión de las escuelas clásicas de pensamiento geopolítico que se realiza en los últimos años para indagar sobre el interés en retomar los trabajos clásicos. Luego me detengo en la reformulación de la geopolítica a partir de la década de los 70 y 80. Finalmente, indago en algunos lineamientos metodológicos y epistémicos de la producción geopolítica. A partir de estos aportes, presentaré de manera general dos tópicos de actualidad desde la producción geopolítica: la energía y la economía de particular interés para nuestro país.

## Las escuelas clásicas de pensamiento geopolítico

Las escuelas clásicas de pensamiento geopolítico pueden ser sistematizadas en función de sus espacios geográficos de producción. La primera escuela identificable es la alemana. El principal exponente es Fridrich Ratzel (1844-1904), padre de la geografía política y precursor de la disciplina geopolítica. Sin embargo, quien acuña el término en 1899 y lo comienza a popularizar es Rudolf Kjellen (1864-1922), geógrafo y político sueco.

Para ambos, la geopolítica o el conocimiento de la geografía política no era sólo una herramienta para la modernización de la disciplina geográfica: era un dispositivo heurístico para la acción política concreto. Ratzel participaba de la organización de extrema derecha pangermanista *Alldeutscher Verband* y Kjellen era miembro activo del Partido Nacional de Suecia (Stogiannos, 2019). En particular, para Kjellen la geopolítica era una parte de un sistema de comprensión/acción política, compuesto por: a) la geopolítica; b) la economía política; c) la demografía; d) la política social; y e) la política

de Estado (Stogiannos, 2019, p. 25). Este primer desarrollo teórico está fuertemente influido por el organicismo decimonónico y la voluntad de establecer un método para impulsar el desarrollo de la Nación en función de factores naturales. Las acciones concretas de fortalecimiento y ampliación del Estado están asociadas a la guerra y el comercio, como dos estrategias de superar las fronteras naturales a partir de la acción consciente del hombre. Podemos arriesgar que la tríada *guerra, comercio y fronteras* constituyen tempranamente la gramática básica de la geopolítica orientada principalmente a la construcción de una narrativa respecto del territorio.

La escuela alemana se completa con dos autores de peso: el geógrafo Karl Haushofer (1869-1946) y el jurista Carl Schmitt (1888-1985). El primero recepciona y populariza bajo la dictadura nazi los preceptos originales de Ratzel y luego los de Kjellen. Schmitt contribuye al estudio de la geopolítica a partir de su interés por los medios que garanticen la existencia del Estado y en particular el desarrollo del conflicto interestatal. Nuevamente, el fuerte compromiso político de ambos autores con posiciones nacionalsocialistas y la instrumentación de este conocimiento condicionaron fuertemente su difusión y condenaron durante años esta producción al ostracismo.

La segunda escuela identificable está compuesta por pensadores anglosajones, que destacan el medio marítimo fuertemente asociado a su condición comercial. Alfred Mahan (1840-1914), Halford Mackinder (1861-1947) y Nicholas Spykman (1893-1943) comparten la apreciación sobre la importancia del factor marítimo como elemento estructurante de la proyección de los Estados en el mundo. Es necesario insistir en el peso que adquiere, principalmente en Mahan la cuestión marítima y comercial, complementaria de la visión de Mackinder y el poder terrestre (Kearns, 2009). En sus primeros trabajos, tanto Mackinder como Mahan destacan el rol estratégico del control marítimo para asegurar la supremacía militar. Sin embargo, en 1904 con la publicación del *Pivote geográfico* Mackinder sostiene que el control de la tierra gracias a los nuevos medios de transporte se impone sobre el control del mar (Kearns, 2009, p. 4). Los autores presentan una preocupación común por los procesos de consolidación de los imperios y la lucha interestatal que obedece a la producción de un conocimiento que abone tanto a la posición de Gran Bretaña y Estados Unidos en aquel contexto internacional (Kearns, 2009, p. 5). El desarrollo tecnológico y de los medios de comunicación, en particular del ferrocarril, impulsan a Mackinder a sostener que allí radica el elemento dinamizador de los territorios, en particular para garantizar los flujos comerciales de los imperios. Al mismo tiempo, es central para orientar los esfuerzos de guerra y el despliegue rápido de las fuerzas militares en los territorios en disputa (Kearns, 2009, pp. 134-137).

Un receptor temprano de producción geopolítica europea continental es la Rusia zarista por la necesidad de trabajar sobre los tres elementos que señalamos más arriba. El conde Dimitry Milyutin (1816-1912), General Mariscal del Ejército Imperial ruso publica en 1846 una obra en la que recepciona trabajos militares de Alemania sobre la importancia de la geografía y la estadística para la cuestión militar y particularmente para la comprensión de las dinámicas políticas. Las escuelas de estudio Euroasiático y civilizatorio dan numerosas publicaciones desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Este tipo de conocimiento es necesario para asegurar tempranamente la seguridad del Estado. Al mismo tiempo, acompaña la resignificación territorial fruto de la expansión al este de los siglos XVIII y XIX que transforman cuantitativa y cualitativamente al Imperio ruso. Desde esta perspectiva, la recepción y desarrollo de la geopolítica es una respuesta a lo que se denomina en los estudios geográficos e históricos

como “la cuestión oriental” (Salfietnikov 2018, p. 22). El aspecto cultural asociado a la expansión territorial del imperio ruso hacia el Este se corporiza en preocupación geopolítica en torno a la construcción identitaria, la euroasiática. Nikolai Danilevsky (1822-1885), junto al alemán Oswald Spengler (1880-1936), son las dos figuras que se tempranamente se inclinan por privilegiar la visión civilizatoria de la geopolítica frente a aquellas producciones que ponen el acento en la cuestión comercial o la industria como motores del cambio de fronteras y transformación estatal. La preocupación cultural continúa hasta hoy en día en la tradición geopolítica rusa con la obra de Alexandr Dugin (2000) quien sugiere que es justamente este aspecto el que explica de manera más certera las dinámicas de transformación internacional.

Las escuelas geopolíticas clásicas están orientadas a responder a 3 formas distintas de entender la proyección estatal y su seguridad: la expansión territorial, la garantía del comercio y la proyección de su poder y, finalmente, la resignificación del fenómeno nacional que se produce a través de la ampliación de fronteras por expansión territorial. Al mismo tiempo, la formulación original de la temática inicialmente guarda relación con la visión organicista del siglo XIX y con un fuerte anclaje de los autores en proyectos políticos pro *status-quo* y conservadores. Los tres pilares del entendimiento geopolítico clásico pueden sintetizarse en la importancia del comercio y la economía y la necesidad de controlar el medio por el cual se realiza, el trabajo sobre las fronteras y ampliación de territorio y, finalmente, la cuestión de la cultura y la civilización como fenómenos performadores de la territorialidad.

## **La renovación geopolítica**

A partir de la década de los 70, comienza una reapropiación en los ámbitos universitarios de Europa continental de la geografía como fuente de comprensión de las transformaciones políticas que se suceden luego de la Segunda Guerra Mundial. A diferencia de la primera oleada de producción de conocimiento geopolítico, se trata de una geopolítica crítica identificada con el cambio y las posiciones políticas progresistas o, incluso, de izquierda (Hepple, 1986). Podemos citar tempranamente la revista francesa *Heródoto* que se edita hasta la actualidad, dirigida por Yves Lacoste. Esta se propone tanto ámbito de reflexión científico crítico como usina de conocimiento para la acción. Fiel a un estilo de época, publica un manifiesto en su primer número *¡Geografía!*. A través de una tríada, memoria, territorio y posiciones, los autores señalan: a) la geografía informa la acción de los Estados Mayores de las empresas, la dominación política, la guerra moderna y la contrarrevolución; b) la geografía mistifica al sobreestimar los datos naturales, exaltar el territorio nacional u ocultar las contradicciones políticas, para camuflar al Estado detrás del País; c) Heródoto, el geógrafo, agente de inteligencia del imperialismo ateniense y, en su obra, la doble función estratégica e ideológica, geografía de Estado Mayor y geografía escolar; d) pensar el espacio para pensar el poder, las redes de poder, los flujos y los puntos neurálgicos que polarizan y al mismo tiempo son opacos; y e) de la crítica de los mapas a los mapas de la crítica para confrontar la geografía a lo diferente, lo vecino o lo emparentado (Hérodoto, 1976). En 1983, cambia de revista de geografía a revista de Geografía y Geopolítica para marcar tanto su vocación como su espectro de publicación que se mantiene de modo ininterrumpido hasta la actualidad.

A fines de la década de los 70, comienza a resurgir la producción geopolítica también en habla inglesa (Hepple, 1986). Esto luego de un largo silencio en el que no se registraran libros de habla inglesa entre los años 40s y 1975 (Hepple, 1986, p. 22). Las raíces de estas

mutaciones dan cuenta de una necesidad de interpretar los cambios políticos y económicos del ecosistema internacional (Hepple, 1986, p. S24): el desafío es dar cuenta de un nuevo sentido territorial que transforma el orden internacional post acuerdos de Yalta.

En la década de los 90 comienza la publicación en Italia de la revista *Limes* que se lanza luego de la caída del muro de Berlín y la eclosión de los Balcanes. Nuevamente un escenario de guerra dispara la reflexión geopolítica de manera fructífera. En la editorial del primer número, señalan que es momento de “reflexionar sobre los intereses nacionales italianos. En los afortunados decenios de semiprotectorado americano, Italia gozó de una condición geopolítica privilegiada” (*Limes*, 1993).

Las teorías geopolíticas de Mahan y Mackinder son tempranamente recepcionadas en nuestro país por los trabajos de Storni y Guglielmelli. El primero desde la óptica del poder marítimo, avanza una lectura sobre las necesidades de nuestro país para fortalecer su presencia en el mar y desarrollar capacidades de conexión y utilización del espacio marítimo. Guglielmelli define la geopolítica como “la ciencia que estudia las influencias que, de manera recíproca, se producen entre los factores geográficos y las comunidades políticamente organizadas” (Guglielmelli 2007, p. 456). Su estudio se centra en cuestiones relacionadas con las fronteras y el territorio prestando especial atención al fenómeno cultural como constitutivo de la identidad nacional en una clara evocación a Mackinder. El autor entiende que nuestro país es “peninsular, lo cual significa que nuestro país es continental-bioceánico y patagónico-antártico” (Guglielmelli 2007, p. 466). El *gral.* Guglielmelli trabaja particularmente la noción de frontera como clave de lectura de la realidad geopolítica de nuestro país indicando que el aspecto central para comprenderla es la cultura nacional en sus dimensiones espiritual, que podemos denominar simbólica, y material. Esta dimensión simbólica está compuesta por los aspectos científicos, morales, estéticos, religiosos y políticos. La dimensión material está compuesta por la técnica, los modos de producción y los sistemas económicos (Guglielmelli 2007, p. 457).

A nivel sudamericano, siguiendo a De Antoni (2022), podemos identificar una escuela brasileña compuesta por Travassos, Backheuser, Couto e Silva y Meira Mattos (De Antoni, 2022, pp. 63-72). Dicha escuela se encuentra vertebrada por una búsqueda también orientada a la cuestión de la frontera, por un lado, pero por el otro, a la proyección regional y mundial del hermano país.

## **El interés por la metodología**

En la actualidad, a diferencia de otras oleadas de publicaciones referidas a la geopolítica, hay un incipiente interés por la definición del método disciplinar propio. De aquel trabajo inicial de Lacoste en el que señalaba los diferentes niveles de análisis y razonamiento geopolítico y estratégico (Lacoste, 1980), la propuesta fue complejizándose.

Jeremy Black (2016) propone 4 niveles de comprensión de la geopolítica. El primero como concepto y práctica, el segundo nivel como una doctrina lúbil tributaria de los objetivos e intereses de la construcción de la estatalidad. El tercer nivel, el nivel discursivo, que puede estar embebido de un saber científico como en el caso de un geógrafo, pero también puede ser un ardiente polemista quien haga uso de la geopolítica como estructurador de su discurso. En el último nivel, la geopolítica como un conjunto de doctrinas que perviven tanto por su plasticidad como por una comprensión de la

espacialidad que en principio no habría cambiado tanto (Black, 2016, pp 3-4). En este último nivel, algunas nociones se incorporan fruto de los desafíos de época, como por ejemplo las áreas no-gobernadas, sub-gobernadas, mal-gobernadas o áreas en disputa que se mencionan en la Estrategia de Defensa Nacional de los Estados Unidos de 2008 y que estructuran muchos estudios geopolíticos producidos en aquel país.

En la primera decena del siglo, encontramos trabajos metodológicos y manuales rusos que apuntan a solventar el análisis y formular algunos lineamientos científicos sobre la disciplina (Elatskov, 2003, 2011; Shalak 2004; Shagurin, 2007). En particular, el trabajo de Elatskov busca discernir entre el conocimiento científico, la construcción de mitologías geopolíticas y el discurso geopolítico que se refiere más a la práctica política que a la producción de conocimiento genuino. En este sentido, el autor señala la importación acrítica de ciertos conceptos ordenadores como los de telurocracias y talasocracias y cómo ellos son adoptados como axiomas que al fungir de mitos fundantes del conocimiento que busca erigirse sobre ellos conlleva ciertos problemas heurísticos para comprender la realidad (Elatskov 2011, p. 69). El autor reformula así el trabajo de Ó Tuathail quien unos años antes da cuenta de lo que denomina la geopolítica formal, la práctica, la popular y la estructural (Ó Tuathail, 1999). Según este autor, durante la guerra fría, la geopolítica ortodoxa trabaja sobre dicotomías axiomáticas que tienden a un esquema de pensamiento que simplifica opciones en “uno u el otro”. De este modo, propende a optar por categorías binarias nosotros/ellos, adentro/afuera, doméstico/extranjero, cercano/lejano que reposan en mitos binarios propios de la tradición geopolítica *heartland/rimland*, poder terrestre/poder marítimo, occidente/oriente. Tanto las categorías binarias como sus mitos subyacentes no permitirían dar cuenta de las nuevas tendencias políticas y desafíos a los que se enfrenta el análisis geopolítico (Ó Tuathail, 1999, p. 108). Así como la geografía supone el sustrato social y cultural de la escritura de la tierra, la geopolítica “es la escritura de los significados geográficos y políticos de los Estados” (Ó Tuathail, 1999, p. 109). Esta “escritura del territorio” está presente de manera cada vez más fuerte en la consolidación de las imágenes construidas y, entendemos, en disputa de los territorios nacionales. El rol cultural del discurso geopolítico sirve para orientar las representaciones sociopolíticas tanto en época de la guerra fría como en la actualidad (Dodds, 2019).

Por otra parte, hay quienes sostienen que la geopolítica no tendría una metodología en sí. Por el contrario, proveería un marco conceptual para entender de manera situada la política (Flint, 2016). De este modo, la geopolítica es una práctica y representación del poder territorial. La primera dimensión de la geopolítica es la acción concreta de “individuos o grupos de individuos” para afianzar su poder en entidades geográficas. La segunda dimensión es el conjunto de conjeturas e imágenes que construyen representaciones territoriales fundamentales para proyectar el poder en el territorio. Así entendida, la geopolítica es el estudio de las representaciones sobre el mundo, su comprensión, proyección y cambios (Flint, 2016, pp. 78-81). Por ello, la comprensión actual de la geopolítica es “la identificación de las fuentes, prácticas y representaciones que permiten el control de entidades geográficas con fines políticos, incluyendo el control de los recursos” (Flint, 2016, p.81).

También hay llamados a la utilización de nuevos modelos heurísticos a la hora de realizar análisis geopolíticos de conflictos contemporáneos. Es el caso de la propuesta metodológica utilizada por Rytövuori-Apunen (2020). La autora indaga sobre la cuestión de las fronteras, en el caso específico, las de la Federación Rusa en relación con la idea

de *conflictos congelados*. Para su estudio contemporáneo, la autora estima que debe cambiarse la noción de fronteras para comprenderlas desde el pragmatismo de la construcción de estatalidad, la idea de integración vertical-horizontal entre estados y una comprensión diferente de la comunidad internacional en función del Estado, sujeto del análisis geopolítico. Estos elementos permiten una aproximación que dé cuenta de ciertas particularidades a la hora de comprender el modo en que un país, en este caso Rusia, entiende sus límites, su relación con países vecinos y las instituciones internacionales.

En el ámbito sudamericano, pocas son las contribuciones metodológicas en los últimos años. Podemos destacar el trabajo de Texeira (2017) que presenta los fundamentos de la geopolítica, así como también las principales herramientas y líneas de investigación. El trabajo tiene el mérito de presentar de manera ordenada y como manual las escuelas clásicas y los trabajos contemporáneos del mainstream sobre la cuestión geopolítica. Sin embargo, debemos señalar que no indaga en profundidad sobre la metodología y esto es visible en la forma en la que presenta el análisis de caso propuesto para el texto.

En Chile, Mendoza Pinto (2017) realiza una exhaustiva presentación de la geopolítica, en la cual destaca el *revival* geopolítico. El trabajo tiene el mérito de identificar los elementos del análisis geopolítico y sus factores (pp. 65-104). Para ello, se nutre de la producción científica principalmente de lengua francesa. La sistematización de los factores incorpora el trabajo de Foucault de un modo que merece la atención. La comprensión de los *Dispositive der Macht* como los actos que generan modelos y representaciones mentales sobre los espacios del poder (Mendoza Pinto, 2017 p. 83). Para su identificación, se propone la utilización del método de Chauprade (1999, en Mendoza Pinto 2017, p. 84).

Uno de los trabajos más destacados de los últimos años es sin duda la extensa monografía de Stogiannos (2019) sobre el trabajo de Ratzel, realizado con el objetivo de trabajar la cientificidad del enunciado inicial de la geopolítica. Sin dudas, el trabajo de Ratzel es uno de los pilares de la geopolítica y, tal como señala el autor en el prólogo, los trabajos sobre Ratzel lo presentan “como humanista y racista, geodeterminista y analista multidimensional, organicista y científico social, precursor de la geopolítica y contrario a la idea” (Stogiannos, 2019, p. X) por lo que se impone un trabajo pormenorizado sobre su obra. Más allá de la hermenéutica propuesta sobre la obra de Ratzel, destacamos una labor remarcable sobre la caracterización del período de emergencia de la geopolítica y su asociación a las escuelas organicistas y positivistas de fines del siglo XIX que alimentan el trabajo de Ratzel, y del resto de los padres de la geopolítica como señalan otros autores (Kearn, 2009). Stogiannos rescata el desarrollo de 7 leyes del crecimiento espacial de los Estados: 1) el tamaño del estado incrementa con el desarrollo de su cultura; 2) el crecimiento espacial de los Estados es precedido siempre por fenómenos político culturales de los pueblos que albergan; 3) el crecimiento estatal se da a través de la anexión de pequeños territorios en los que se puede generar “conexión cultural de los pueblos”; 4) la frontera es un órgano periférico del Estado que participa tanto como agente de crecimiento como de su consolidación, ergo presente en todas las transformaciones del Estado; 5) la expansión se orienta a la apropiación de territorios con valor político; 6) los estímulos para la expansión territorial son siempre externos a los Estados; y 7) la tendencia general de expansión territorial tiende a fortalecer la dinámica e intensifica su porte a medida que los Estados son más grandes (Stogiannos, 2019, pp. 135-148). Ratzel da un rol destacado de la cultura, la economía, el comercio y la circulación de bienes y personas en el espacio como motores tanto de la historia como del cambio geográfico.

## Algunas tendencias contemporáneas de estudios geopolíticos

Los momentos de alta conflictividad en el escenario internacional están asociados a la emergencia de nuevas producciones geopolíticas, como señalamos con anterioridad. El período histórico internacional que estamos transitando promueve la producción de conocimiento de este tipo que nos alerta sobre dos tendencias contemporáneas del conflicto. En primer lugar, la emergencia de una disputa material y de sentido por el orden internacional. En segundo lugar, cuáles son los locus desde los cuales se enuncian dichas tensiones y entre qué actores se da. Por una razón de economía de espacio y atentos a la actualidad, propondré en este artículo dos núcleos temáticos: la economía y la energía vistas desde la geopolítica. Dichos estudios recuperan las preocupaciones que articulan la narrativa clásica de la geopolítica: el comercio e intercambio y el control de los territorios con recursos estratégicos para explicar los cambios políticos y estatales.

La dinámica actual del conflicto interestatal orienta a modelos explicativos que subrayan dichas dimensiones por sobre la cultural, que no deja de estar presente, pero debe ser complementada con los aspectos económico-territoriales. El ascenso de China como superpotencia mundial y la búsqueda activa por parte de diversos países de un escenario multipolar tensionan el orden internacional prolijado en 1945. Como en otras oportunidades, el cambio de época no termina de enterrar lo viejo ni dar a luz lo nuevo. Desde esta perspectiva, las tendencias económicas contemporáneas son de interés para comprender el escenario internacional, pero al mismo tiempo, la forma en que nuestra región en general, pero nuestro país en particular se inserta en el esquema de poder internacional actual. Los nuevos trabajos geopolíticos se reconocen en las tradiciones que señalamos más arriba con características propias de nuestra época. El control de los espacios para asegurar la circulación de bienes y comercio hoy se complementa con el estudio de las cadenas de valor y provisión de materias primas estratégicas, anudando así un conjunto de interrogantes en torno a la iniciativa de la ruta y cinturón de la seda que desarrolla la República Popular China en todo el mundo.

La disputa geoeconómica puede estudiarse en la provisión de bienes para los países tanto centrales como periféricos. Así se señala en el trabajo coordinado por Solingen (2021) sobre las cadenas de valor global y la conflictividad geopolítica. El escenario de conflicto está claramente situado en Asia y, en particular, el Sudeste asiático. Siguiendo a los autores, la conflictividad está asociada a un cambio cuantitativo en el sentido de los flujos de intercambio, en primer lugar, por la preeminencia de las nuevas potencias económicas, entre las que claramente pica en punta China como actor principal que al mismo tiempo pasó de ser central a el motor de tal intercambio, produciendo un cambio cualitativo. Tal movimiento geopolítico-económico, entraña una resignificación del lugar que ocupan las potencias que otrora consolidaron su poder mundial gracias al control de la región asiática. Tal parece ser el caso del universo anglosajón que hoy se alinea detrás de iniciativas como el Quad o el AUKUS, respuesta al crecimiento político económico de China en la región del indo-pacífico. Estos *shocks* geoeconómicos afectan de modo significativo las cadenas de valor tanto en la forma que se integran como en el destino de los productos. Para los participantes del volumen, una disputa geopolítica se define como “cualquier desacuerdo entre dos o más Estados, o un Estado o una región autónoma sobre un territorio, soberanía o el balance geoestratégico de poder” (Solingen, 2021, p. 96). Sobre esta definición, se puede afirmar que se observa una topología cambiante de las cadenas de suministros de bienes y servicios en la región asiática. Para los autores, el estudio de las cadenas de suministro permite una mejor comprensión de las relaciones interestatales en el siglo XXI. Es de particular interés comprender de qué modo se



estructuran las cadenas de suministro, en particular de las industrias estratégicas en la que existen dificultades para formular cambios en los proveedores y, por lo tanto, la acción estatal para garantizar el acceso a dichos suministros conlleva cierto grado de conflicto en las relaciones entre Estados que se disputan el control de dichos recursos.

El trabajo sobre las cadenas de suministro guarda estrecha relación con una política activa de desarrollo económico y comercial de China en los últimos años. La iniciativa de la nueva ruta de la seda se transformó en foco de conflictividad y atención, no sólo por parte de los espacios de estudio de los Estados Unidos, sino también de otras latitudes. En efecto, la iniciativa es catalogada como gran estrategia de China (Sheng y do Nascimento, 2021) y es formulada en términos de la seguridad nacional de China (Sheng y do Nascimento, 2021, p. 45). La iniciativa cuenta con dos pilares, el terrestre y el marítimo ambos señalados con meses de diferencia en el año 2013 con el objetivo de interconectar territorios que cubren el 63% de la población mundial y un tercio de su producto bruto (Sheng y do Nascimento, 2021, p. 46). En primera instancia, la política china resignifica el espacio geográfico asiático, pero hoy esta voluntad se expande hasta territorio latinoamericano. Para los autores, existen ventajas de cooperación para los países del hemisferio sur pero también pueden existir riesgos económicos, ecológicos, geopolíticos y de distorsión en la forma en que se recibe la ayuda china (Sheng y do Nascimento, 2021, p. 54). Sobre los riesgos geopolíticos es interesante observar cómo los autores circunscriben la cuestión al territorio asiático, situando el riesgo económico en el espacio allende el extremo oriente. Lo cierto es para los Estados Unidos como potencia económica, la iniciativa es percibida como un problema de seguridad nacional por su intervención en la región latinoamericana; y se transformó en problema de seguridad para la Alianza noratlántica a partir de 2019 por lo menos, cuando China comienza una política activa de construcción de transporte en territorio griego, macedonio, serbio y húngaro. A la resignificación de los territorios de tránsito de los bienes y servicios se suma la preocupación por el uso de tecnologías consideradas sensibles por parte del gobierno chino y la cooperación en infraestructura de transporte y telecomunicaciones como un problema puesto que se desarrollan en áreas de influencia propias de los países de la OTAN (Sheng y do Nascimento, 2021, p. 73).

La disputa entre los Estados Unidos y China en el área del Pacífico se comprende mejor desde la óptica geopolítica sostienen algunos autores (Heiduk, 2022, p. 66). Esta perspectiva tiene la ventaja de situar el conflicto sociopolítico en el contexto de la dinámica capitalista y situarlo territorialmente. En segundo lugar, la comprensión geopolítica en diferentes niveles (supranacional, nacional y subnacional) permite indagar sobre cómo la construcción de estatalidad hace intervenir distintos estratos de gobierno que moldean a su vez el Estado en función de sus objetivos (Heiduk, 2022).

Los cambios geopolíticos que conlleva el nuevo balance económico internacional suscitan el interés sobre nuestra región. Desde la óptica de la OTAN y su comprensión de la seguridad para el espacio atlántico, esta preocupación es mayor. El territorio sudamericano se concibe como escenario de la disputa geopolítica internacional (Gardini, 2021). El cambio en el grado de influencia de los Estados Unidos en la región (Gardini, 2021, p. 19) y el fortalecimiento continuo de las relaciones sino-sudamericanas desde hace ya más de 30 años, por lo que la entrada en escena de iniciativas como la ruta de la seda, corona una política de largo plazo de la potencia asiática (Gardini, 2021, p. 47). Los autores señalan la importancia de la política neo-extractivista para comprender la posición de las grandes potencias y la política de acercamiento de las “nuevas potencias

extrarregionales” a través de la cooperación sur-sur como mecanismo de construcción de nuevas relaciones geopolíticas y geoeconómicas (Gardini, 2021, pp. 267 y ss.). Mientras que las potencias como Estados Unidos o los países de Europa y Asia central utilizan el territorio americano como plataforma de producción industrial, los BRICS basan gran parte de su intercambio comercial en la obtención de materias primas de la región necesarias para garantizar su desarrollo. La transformación de las relaciones económicas vuelve a poner en el centro del debate la geopolítica de la región, y al mismo tiempo señala la emergencia de fenómenos de transformación estatal que de otra manera serían pasados por alto.

La geopolítica de la energía es otro de los tópicos presentes en la producción universitaria de los últimos años fuertemente ligado al interés por el territorio como espacio de desarrollo nacional propio de la geopolítica clásica. El estudio de las políticas geoenergéticas (Högselius, 2019) facilita la comprensión de acciones estatales de intervención directa para *garantizar o impedir* la provisión de energía por parte de potencias con las cuales existen disputas hegemónicas. La particularidad de la época actual radica en que dichas acciones no se limitan sólo a la intervención de grandes compañías públicas, sino también al estudio del rol que poseen las empresas privadas en la construcción de redes de abastecimiento y condicionamiento de los flujos de energía y a la comprensión del rol de los actores medioambientalistas. Por supuesto, los hidrocarburos juegan un rol fundamental a la hora de comprender la geopolítica de la energía, y hoy el contexto internacional luego de la intervención militar de Rusia en territorio ucraniano así lo demuestra.

El autor señala que no debe perderse de vista los nuevos componentes de las matrices energéticas. Así, señala la capacidad de intervenir que tiene Alemania a partir de manejar la tecnología de punta en el desarrollo de energías renovables o China a través del manejo de las tecnologías de almacenamiento de energía eléctrica (Högselius, 2019, p. 40; Scholten, 2018). Los múltiples niveles geopolíticos se encuentran presentes a la hora de comprender cómo se estructuran estrategias locales e internacionales en materia de provisión de diferentes tipos de energía. Las grandes empresas nacionales o privadas y las políticas estatales de control de producción energética se encuentran en un cuadro mucho más amplio que incluye pequeños actores locales e incluso organizaciones transnacionales como es el caso de las Organizaciones medioambientales que muchas veces actúan como mecanismos de intervención concretos en el desarrollo y diversificación de las matrices energéticas de los países (Högselius, 2019, pp. 52 y ss).

En sintonía con el estudio de las cadenas de suministro Solingen (2021) y Pradhan (2021) señalan la importancia del suministro de energía en momentos en los que cambia el balance de poder de los países que más aportan al desarrollo económico y político a nivel global. La monografía pone sobre relieve la importancia del abastecimiento energético de la India en perspectiva histórica y cómo la iniciativa de la Ruta y el Cinturón de la Seda reformulan el escenario de Asia central y obligan a la India a observar de cerca las rutas de tránsito y los espacios de producción principalmente de hidrocarburos. Justamente, el espacio denominado Asia central se identifica como un concepto geopolítico a resignificar luego de la caída de la Unión Soviética. El área recubre los países de Kazajistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Kirguistán y Tayikistán y el autor lo define como el espacio en el cruce de caminos entre Rusia y China (Solingen, 2021, p. 53). El espacio de Asia central lo define como el corazón de Eurasia y un espacio geográfico de vital importancia para poder abastecer de recursos naturales a India. La resignificación político

cultural de los espacios reformula espacios de interés para la India a partir de los vínculos históricos dados principalmente por el comercio de caravanas desde la antigüedad (Solingen, 2021, pp. 125-130). Desde el momento en que la provisión de energía fósil es crítica para sostener el crecimiento de países como China o India, la seguridad energética es una problemática geopolítica de primer orden en la planificación política (Solingen, 2021, p. 265).

En India, la cuestión energética se identifica como fundamental en relación con los desafíos actuales, por ser una potencia en ascenso a nivel internacional (Sharma, 2019). La noción de seguridad energética es clave para comprender el modo en que países como la India construyen una matriz de proveedores que les permita el desarrollo económico y proyección política internacional de manera autónoma. La lectura en clave geopolítica es vital para comprender los desafíos puesto que, si bien el enfoque principal se orienta a comprender la seguridad energética como la provisión estable de fuentes de energía a un precio razonable, para el autor debe incorporarse la perspectiva de la oferta y, por ende, la estabilidad política y geopolítica de las regiones o países proveedores de energía (Sharma, 2019, pp. 29-30). Al mismo tiempo, debe comprenderse la provisión de energía en el marco de la rivalidad estratégica con China señala el autor (Sharma, 2019, pp. 245 y ss).

El espacio de Medio Oriente y el Norte de África (MONA) también se resignifica por los cambios en la matriz energética mundial, en un doble sentido. En primer lugar, por el cambio introducido por las nuevas tecnologías energéticas que produce en cambio en la matriz de proveedores de energías a las economías más desarrolladas. Pero, en segundo lugar, por una demanda creciente de los países asiáticos como señala el trabajo de Pradhan que reorienta los flujos de producción al espacio geográfico asiático (Hafner, 2020).

## **Algunos disparadores**

El conocimiento para la acción pública parece ser uno de los primeros pilares para comprender la producción geopolítica. Las tres oleadas de trabajos geopolíticos que identificamos se orientan a la producción de conocimiento geopolítico no sólo para interpretar, sino para actuar políticamente. Si la primera oleada geopolítica se propone fundar un conocimiento al servicio de Estado, su consolidación y proyección internacional, la oleada crítica produce conocimiento para entender e incidir en momentos de cambio institucional de gran porte. Cabe pensar que el conocimiento geopolítico posterior al centenario de acuñamiento del término en 1899 está orientado a la construcción de saber científicamente validado más que a la acción política, si bien continúa informándola. Ahora bien, los cambios políticos y la disputa por un nuevo orden mundial fortalecen el nivel discursivo de construcción de estatalidad en las producciones geopolíticas contemporáneas. En este sentido, la existencia de conocimiento geopolítico como dimensión cultural o de construcción de imaginarios territoriales nacionales es uno de sus componentes fundamentales.

Finalmente, el interés por indagar en torno al método de la geopolítica es una característica propia de la actual oleada de producción. El paso de la geografía a la geopolítica está signado por un doble movimiento. En primer lugar, orientar en el ordenamiento del territorio desde la política. En segundo lugar, dar carnadura a los análisis políticos con un *territorio* poblado de sentido político y cultural. Hay otro elemento más de la geografía que ordena, orienta y sistematiza el análisis: *la escala*. Si la

historia nos permite incorporar la dimensión cronológica, la geografía, la ubicación espacial y la geopolítica la escala del territorio político sobre el cual indagar.

Así expuesto, la selección de las temáticas en torno a la economía y la energía no son fortuitas y guardan relación con los desafíos que tiene nuestro país en el escenario internacional actual. El avance internacional de China, sus iniciativas en la región y la resistencia de las potencias que históricamente tienen presencia en el ámbito regional latinoamericano invitan a comprender que el horizonte está cubierto de tormentas y deberemos tener buena información para capearlas. Los desafíos son muchos y hoy, uno de ellos, la provisión de energía parece posicionar a nuestro país en particular y la región en general como un espacio de disputa y resignificación que brinda nuevas oportunidades a aprovechar en un contexto signado por los peligros que se desprenden del conflicto entre las grandes potencias. La incertidumbre parece gobernar los años por venir en nuestra región y nos invita a agudizar los análisis para estar firmemente posicionados ante los desafíos de la época. La geopolítica es por ello una herramienta clave.

## **Bibliografía**

AA.VV. (1976). Heródoto, nro. 1. François Maspero.

AA.VV. (1993). Limes, nro 1. Editorial “La responsabilità italiana. L'editoriale del primo numero de Limes”. Roma.

Black, J. (2016). *Geopolitics and the Quest for Dominance*. Bloomington: Indiana University Press.

Bystriakova, A. Ya. (Ed.). (2021). *Россия и Евразийский экономический союз: Геополитика, экономика, безопасность*. Русайнс. [Rusia y la Unión Económica Euroasiática: geopolítica, economía y seguridad. Ed. Rusains]

Chauprade, A. (1999). *Introduction à l'analyse géopolitique*. Paris: Ellipses.

De Antoni, E (2022). Geopolítica sudamericana. Tesis de maestría en Defensa Nacional. FADENA-UNDEF. Publicado en el repositorio *CEEFA digital*. Último acceso 30.10.2022

Dodds, K. (2019). *Geopolitics: A Very Short Introduction (Very Short Introductions) 3rd Edition (3rd ed., Vol. 171)*. Oxford: Oxford University Press.

Dugin, A. G. (2000). *Основы геополитики*. АРКТОГЕЯ-центр [Fundamentos de geopolítica]

Elyatskov, A. B. (2003). “Геополитика и геополитическая мысль. I. геореляционный подход к теоретизации геополитики”. *Вестник Санкт-Петербургского университета*. Науки о Земле, (1), 142-148. [Geopolítica y pensamiento geopolítico. I Enfoque georelacional en la teorización de la geopolítica” en *Boletín de la Universidad de San Petersburgo*, Ciencias de la Tierra]

Flint, C. (2016). *Introduction to Geopolitics (3.a ed.)*. London: Routledge.

Gardini, G.L. (2021). *External Powers in Latin America: Geopolitics between Neo-extractivism and South-South Cooperation*. London: Routledge.

Guglielmelli, J. E. (2007). *Pensar con estrategia. Juan Enrique Guglielmelli en la revista Estrategia*. Lanús: Ediciones de la UNLa.

Hafner, M., & Tagliapietra, S. (Eds.). (2020). *The Geopolitics of the Global Energy Transition (1st ed.)*. New York: Springer International Publishing: Springer.

Heiduk, F. (2022). *Asian Geopolitics and the US–China Rivalry*. London: Routledge

Hepple, L. W. (1986). “The revival of geopolitics”. *Political Geography Quarterly*, 5(4), S21-S36.

Högselius, P. (2019). *Energy and Geopolitics*. London: Routledge.

Kearns, G. (2009). *Geopolitics and Empire. The Legacy of Halford Mackinder*. Oxford: Oxford University Press.

Lacoste, Y. (1980). «Les différents niveaux d’analyse du raisonnement géographique et stratégique» *Hérodote*, nro. 18, pp. 3-15.

Mendoza Pinto, J. E. (2017). *Razonamiento geopolítico. Construcción de representaciones y códigos geopolíticos de Chile y sus vecinos*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.

Ó Tuathail, G. (1999). “Understanding critical geopolitics: Geopolitics and risk society”. *Journal of Strategic Studies*, nro. 22(2/3).

Pradhan, R. (Ed.). (2021). *Geopolitics of Energy in Central Asia India’s Position and Policy: India’s Position and Policy*. New Delhi: Routledge India.

Rytövuori-Apunen, H. (2020). *Power and Conflict in Russia’s Borderlands: The Post-Soviet Geopolitics of Dispute Resolution*. I.B: Tauris.

Scholten, D. (Ed.). (2018). *The Geopolitics of Renewables*. New York: Springer.

Shalak, A.V. (2004). *Геополитика: теория, методология, практика: Учебно-методический комплекс*. БГУЭП [Geopolítica: teoría, metodología, práctica: manual]

Shagurin, S.V. (2007). *Геополитика: Учебно-методический комплекс дисциплины*. СПбГПУ [Geopolítica: manual de disciplina]

Sharma, A. (2019). *India’s pursuit of energy security: Domestic measures, foreign policy and geopolitics*. New Dehli: SAGE Publications.

Sheng, L., & do Nascimento, D. F. (2021). *The Belt and Road Initiative in South–South Cooperation: The Impact on World Trade and Geopolitics*. New York: Palgrave Macmillan.

Solingen, E. (Ed.). (2021). *Geopolitics, Supply Chains, and International Relations in East Asia*. Cambridge: Cambridge University Press.

Stogiannos, A. (2019). *The Genesis of Geopolitics and Friedrich Ratzel: Dismissing the Myth of the Ratzelian Geodeterminism*. New York: Springer International Publishing.

Teixeira, A. W. M. J. (2017). *Geopolítica: Do Pensamento Clássico aos Conflitos Contemporâneos*. Rio de Janeiro: Editora Intersaberes.